

entre sí con estrechísimo lazo, la Teología, en la que sobresalieron, no habría obtenido tantos honores y alabanzas de parte de los hombres si hubiesen empleado una filosofía manca é imperfecta, ó ligera.

Ahora bien, entre los doctores Escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, príncipe y maestro de todos, el cual, como advierte Cayetano, *por haber venerado en gran manera los antiguos Doctores sagrados, obtuvo de algun modo la inteligencia de todos.* Sus doctrinas, como miembros dispersos de un cuerpo, reunió y congregó en uno Tomás, las dispuso con orden admirable, y de tal modo las aumentó con nuevos principios, que con razon y justicia es tenido por singular apoyo de la Iglesia Católica. De dócil y penetrante ingenio, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima, ama únicamente de la verdad, riquísimo en la ciencia divina y humana, comparado con el sol, animó al mundo con el calor de sus virtudes y le iluminó con el esplendor. No hay parte de la filosofía que no haya tratado aguda y á la vez sólidamente trató de las leyes del raciocinio, de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles, de los actos humanos y de sus principios; de tal modo que no se echan de menos en él, ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposicion de las partes, ni la firmeza de los principios ó la robustez de los argumentos, ni la claridad y propiedad del lenguaje, ni cierta facilidad de explicar las cosas abstrusas.

Añádese á esto que el doctor Angélico indagó las conclusiones filosóficas en las razones y principios de las cosas, los que se extienden muy latamente, y encierran como en su seno las semillas de casi infinitas verdades que habian de abrirse con fruto abundantísimo por los maestros posteriores. Habiendo empleado este método de filosofía, consiguió haber vencido el solo los errores de los tiempos pasados, y haber suministrado armas invencibles para refutar los errores que perpétuamente se han de renovar en los siglos futuros. Además, distinguiendo muy bien la razon de la fe, como es justo, y asociándolas, sin embargo, amigablemente, conservó los derechos de una y otra proveyó á su dignidad de tal suerte, que la razon, elevada á la mayor altura en alas de Tomás, ya casi no puede levantarse á regiones más sublimes, ni la fé puede casi esperar de la razon mas y más poderosos auxilios que los que hasta aquí ha conseguido por Tomás.

Por estas razones hombres doctísimos en las edades pasadas, y dignísimos de alabanza por su saber teológico y filosófico, buscando con indecible afán los volúmenes inmortales de Tomás, se consagraron á su angélica sabiduría, no tanto para

perfeccionarse en ella, cuanto para ser totalmente por ella sustentado. Es un hecho constante y palmario que casi todos los fundadores y legisladores de las Ordenes religiosas mandaron á sus compañeros estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y adherirse á ellas religiosamente, disponiendo que á nadie fuese lícito impunemente separarse ni aun en lo más mínimo de las huellas de tan gran Maestro. Y dejando á un lado la familia dominicana, que con derecho indisputable se gloria de este su Doctor Sumo, están obligados á esta ley los Benedictinos, los Carmelitas, los Agustinos, la Compañía de Jesus y otras muchas Ordenes sagradas, como los estatutos de cada una nos lo manifiestan.

Y en este lugar, con indecible placer recuerda el alma aquellas celebérrimas Academias y Escuelas que en otro tiempo florecieron en Europa, á saber: la Parisiense, la Salmaticense, la Complutense, la Duacense, la Tolosana, la Lovanense, la Patavine, la Boloniana, la Napolitana, la Coimbricense, y otras muchas. Nadie ignora que la fama de éstas creció en cierto modo con el tiempo, y que las sentencias que se les pedian, cuando se agitaban gravísimas cuestiones, tenian mucha autoridad entre todos los sábios. Pues bien; es cosa fuera de duda que en aquellos grandes empórios del saber humano, como en su reino, dominó como príncipe Tomás, y que los ánimos de todos, tanto maestros como discípulos, descansaron con admirable concordia en el magisterio y autoridad del Dr. Angélico. Pero lo que es más, los Romanos Pontífices nuestros predecesores honraron la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y testimonios amplísimos. Pues Clemente VI, Nicolás V, Benedicto XIII y otros atestiguan que la Iglesia universal es ilustrada con su admirable doctrina; S. Pio V confiesa que con la misma doctrina las herejías, confundidas y vencidas, se disipan, y el universo mundo es libertado cotidianamente; otros como Clemente XII, afirman que de sus doctrinas dimanaron á la Iglesia católica abundantísimos bienes, y que él mismo debe ser venerado con aquel honor que se da á los Sumos Doctores de la Iglesia Gregorio, Ambrosio, Agustín y Gerónimo; otros finalmente, no dudaron en proponer en las Academias y grandes Liceos á Santo Tomás como ejemplo y maestro á quien debia seguirse con pié firme. Respecto á lo que parecen muy dignas de recordarse las palabras del B. Urbano V: *Queremos y por presentes os mandamos, que aceptéis la doctrina del bienaventurado Tomás como verdadera y católica, y procuréis aplicarla con todas vuestras fuerzas.* Renovaron el ejemplo de Urbano en la Universidad de estudios de Lovaina Inocencio XII, y Benedicto XIV, en

el Colegio Dionasiano de los Granatenses. Añádase á estos juicios de los Sumos Pontífices sobre Tomás de Aquino, el testimonio de Inocencio VI, como complemento: *La doctrina de éste tiene sobre las demás, exceptuada la canónica propiedad en las palabras, orden en las materias, verdad en las sentencias de tal suerte, que nunca á aquellos que las siguieron se les verá apartarse del camino de la verdad, y siempre será sospechoso de error el que la impugnare.*

También los Concilios Eucuménicos, en los que brilla la flor de la sabiduría escogida en todo el orbe, procurando perpetuamente tributar honor singular á Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y Vaticano, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y casi fué el presidente, peleando con fuerza indisputable y faustísimo éxito contra los errores de los juegos, de los herejes y de los racionalistas. Pero la mayor gloria propia de Tomás, alabanza no participada nunca por ninguno de los Doctores católicos, consiste en que los Padres Tridentinos, para establecer el orden en el mismo Concilio, quisieron que juntamente que los libros de la Escritura y los decretos de los Sumos Pontífices se viese sobre el altar la suma de Santo Tomás de Aquino, á la cual se pidiesen consejos, razones y oráculos.

Ultimamente, también estaba reservada al varón incomparable obtener la palma de conseguir obsequios, alabanzas y admiración de los mismos adversarios del nombre católico. Pues está averiguado que no faltaron jefes de las facciones heréticas que confesaran públicamente que, una vez quitada de en medio la doctrina de Tomás de Aquino, podían fácilmente entrar en combate con todos los Doctores católicos, y vencerlos y derrotar la Iglesia. Vana esperanza, ciertamente, pero testimonio no vano.

Por esto, venerables hermanos, siempre que consideramos la bondad, la fuerza y las excelentes utilidades de su conciencia filosófica, que tanto amaron nuestros mayores, juzgamos que se obró temerariamente no conservando siempre y en todas partes el honor que le es debido; constando especialmente que el uso confiado, el juicio de grandes hombres, y lo que es más, el sufragio de la Iglesia, favorecían á la filosofía escolástica. Y en lugar de la antigua doctrina presentóse en varias partes cierta nueva especie de filosofía, de la cual no se recogieron los frutos deseados y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habían anhelado. Procurándolo los novadores del siglo XVI, agradó el filosofar sin respeto alguno á la fé, y fué perdida alternativamente la potestad de escogitar según el gus-

to y el génio cualesquiera cosa. Por cuyo motivo fué ya fácil que se multiplicasen más de lo justo los géneros de filosofía, y naciesen sentencias diversas y contrarias entre sí, aun acerca de las cosas principales en los conocimientos humanos. De la multitud de las sentencias se pasó frecuentísimamente á las vacilaciones y á las dudas, y desde la duda, cuán fácilmente caen en error los entendimientos de los hombres, no hay ninguno que lo ignore. Dejándose arrastrar los hombres por el ejemplo, el amor á la novedad pareció también invadir en algunas partes los ánimos de los filósofos católicos, los cuales, desechado el patrimonio de la antigua sabiduría, quisieron más (con prudencia ciertamente poco sabia, y no sin detrimento de las ciencias) hacer cosas nuevas, que aumentar y perfeccionar con las nuevas las antiguas. Pues esta múltiple regla de doctrinas fundándose en la autoridad y arbitrio de cada uno de los maestros, tiene fundamento variable, y por esta razón no hace á la filosofía firme, estable ni robusta como la antigua, sino fluctuante y movidiza. A la cual, si acaso sucede que se le halla alguna vez insuficiente para sufrir el ímpetu de los enemigos, sépase que la causa y culpa de esto reside en ella misma. Y al decir esto, no condenamos en verdad á aquellos hombres doctos é ingeniosos que ponen la industria y erudición, y las riquezas de los nuevos descubrimientos, al servicio de la filosofía, pues sabemos muy bien que con esto recibe incremento la ciencia. Pero se ha de evitar diligentísimamente no hacer consistir en aquella industria y erudición todo ó el principal ejercicio de la filosofía. Del mismo modo se ha de juzgar de la sagrada Teología, la cual Nos agrada que sea ayudada é ilustrada con los múltiples auxilios de la erudición; pero es de todo punto necesario que sea tratada según la grave costumbre de los Escolásticos, para que, unidas en ellas las fuerzas de la revelación y de la razón, continúe siendo *defensa invencible de la fé.*

Con excelente consejo no pocos cultivadores de las ciencias filosóficas intentaron en estos últimos tiempos restaurar útilmente la filosofía, renovar la preclara doctrina de Tomás de Aquino, devolverla su antiguo esplendor.

Hemos sabido, venerables hermanos, que muchos de vuestro Orden, con igual deseo, han entrado gallardamente por esta vía, con grande regocijo de nuestro ánimo. A los cuales alabamos ardentemente y exhortamos á permanecer en el plan comenzado; y á todos los demás de entre vosotros en particular os hacemos saber que nada Nos es más grato ni más apetecible que el que todos suministréis copiosa y abundantemente á la estudiosa juventud los nos purísimos de sabiduría que ma-

nan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor.

Los motivos que nos mueven á querer esto con grande ardor, son muchos. Primeramente siendo costumbre en nuestros dias tempestuosos combatir la fé con las maquinaciones y las astucias de una falsa sabiduría, todos los jóvenes y en especial los que se educan para esperanza de la Iglesia, deben ser alimentados por esto mismo con el poderoso y robusto pasto de doctrina, para que, potentes con sus fuerzas y equipados con abundante armamento, se acostumbren un tiempo á defender fuerte y sábiamente la causa de la Religion, *dispuestos siempre, segun los consejos evangélicos, á satisfacer á todo el que pregunte la razon de aquella esperanza que tenemos, y exhortar con la sana doctrina y argüir á los que contradicen.* Además, muchos de los hombres que; apartado su espíritu de la fé, aborrecen las enseñanzas católicas, profesan que para ellos es solo la razon maestra y guía. Y para sanar á éstos y volverlos á la fé católica, además del auxilio sobrenatural de Dios, juzgamos que nada es más oportuno que la sólida doctrina de los Padres y de los Escolásticos, los cuales demuestran con tanta evidencia y energía los firmísimos fundamentos de la fé, su divino origen, su infalible verdad, los argumentos con que se prueban los beneficios que ha prestado al género humano, y su perfecta armonía con la razon, cuanto basta, y aun sobra, para doblegar los entendimientos, aun los más opestos y contrarios.

La misma sociedad civil y la doméstica, que se halla en el grave peligro que todos sabemos, á causa de la peste dominante de las perversas opiniones, viviria ciertamente mas tranquila y mas segura si en las Academias y en las escuelas se enseñase doctrina más sana y mas conforme con el magisterio de la enseñanza de la Iglesia, tal, como la contienen los volúmenes de Tomás de Aquino. Todo lo relativo á la genuina nocion de la libertad, que hoy degenera en licencia, al origen divino de toda autoridad, á las leyes y á su fuerza, al paternal y equitativo imperio de los Príncipes supremos, á la obediencia, á las potestades superiores, á la mútua caridad entre todos; todo lo que estas cosas y otras del mismo tenor es enseñado por Tomás, tiene una robustez grandísima é invencible para echar por tierra los principios del nuevo derecho, que, como todos saben, son peligrosos para el tranquilo orden de las cosas y el público bienestar. Finalmente, todas las ciencias humanas deben esperar aumento y prometerse grande auxilio de esta restauracion de las ciencias filosóficas por Nos propuesta. Porque todas las buenas artes acostumbraron tomar de la filosofía, como de la ciencia reguladora, la sana enseñanza y recto modo

y de aquella, como de comun fuente de vida, sacar energía. Una constante experiencia nos demuestra que cuando florecieron mayormente las artes liberales, permaneció incólume el honor y el sábio juicio de la filosofía y que fueron descuidadas y casi olvidadas cuando la filosofía se inclinó á los errores ó se enredó en inepcias. Por lo cual, aun las ciencias físicas, que son hoy tan apreciadas y excitan singular admiracion con tantos inventos, no recibirán perjuicio alguno con la restauracion de la antigua filosofía, sino que, al contrario, recibirán grande auxilio. Pues para su fructuoso ejercicio é incremento, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir más alto y se ha de trabajar ingeniosamente para conocer la ciencia de las cosas corpóreas para investigar las leyes á que obedecen y los principios de donde proceden, su orden y unidad en la variedad, y la mútua afinidad en la diversidad. A cuyas investigaciones es maravilloso cuánta fuerza, luz y auxilio dá la filosofía católica, si se enseña con un sábio método.

Acerea de lo que debe advertirse tambien que es grande injuria atribuir á la filosofía el ser contrario al incremento y desarrollo de las ciencias naturales. Pues cuando los Escolásticos siguiendo el sentir de los santos Padres, enseñaron con frecuencia en la antropología que la humana inteligencia solamente por las cosas sensibles se elevaba á conocer las cosas que carecian de cuerpo y de materia, naturalmente que nada era más útil al filósofo que investigar diligentemente los arcanos de la naturaleza y ocuparse en el estudio de las cosas físicas mucho y por mucho tiempo. Lo cual confirmaron con su conducta, pues Santo Tomás, el bienaventurado Alberto el Grande y otros príncipes de los Escolásticos, no se dedicaron á la consagracion de la filosofía de tal suerte que no pusiesen grande empeño en conocer las cosas naturales, y muchos dichos y sentencias suyos en este género de cosas las aprueban los maestros modernos, y confiesan estar conformes con la verdad. Además, en nuestros mismos dias muchos y muy insignes doctores de las ciencias físicas atestiguan clara y manifestamente que entre las ciertas y aprobadas conclusiones de la física más reciente y los principios filosóficos de la escuela no existe verdadera pugna.

Nos, pues, mientras manifestamos que recibiremos con buena voluntad y agradecimiento todo lo que se haya dicho sabiamente, todo lo útil y que se haya inventado y escogitado por cualquiera, á vosotros todos, venerables hermanos, con grave empeño exhortamos á que, para defensa y gloria de la fé católica, bien de la sociedad ó incremento de todas las ciencias,

renovéis y propaguéis latísimamente la aurea sabiduría de Santo Tomás. Decimos la sabiduría de Santo Tomás, pues si hay alguna cosa tratada por los Escolásticos con demasiada sutileza ó enseñada inconsideradamente; si hay algo ménos concorde con las doctrinas manifiestas de las últimas edades, ó finalmente, no laudable de cualquier modo, de ninguna manera está en nuestro ánimo proponerlo para ser imitado en nuestra edad.

Por lo demás, procuren los maestros elegidos inteligentemente por vosotros, insinuar en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, y pongan en evidencia su solidez y excelencia sobre todas las demás. Las Academias formadas por vosotros, ó las que háyais de fundar, ilustren y defiendan la misma doctrina, y la usen para la refutación de los errores que circulan. Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la verdadera, ni la corrompida por la sincera, cuidado de que la sabiduría de Tomás se tome de las mismas fuentes, ó al ménos de aquellos rios que, segun cierta y conocida opinión de hombres sábios, han salido de la misma fuente, y todavía corren íntegros y puros; pero de los que se dicen haber procedido de éstos y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, procurad apartar los ánimos de los jóvenes.

Muy bien conocemos que nuestros propósitos serán de ningún valor si no favorece las comunes empresas, venerables hermanos, Aquel que en las divinas letras es llamado *Dios de las ciencias*, en las que tambien aprendemos, *que toda dádiva buena y todo don perfecto viene de arriba descendiendo del Padre de las luces*. Y además si alguno necesita de sabiduría, *prda á Dios que dá á todos abundantemente y no se apresure, y se le dará*.

Tambien en esto sigamos el ejemplo del Doctor Angélico, que nunca se puso á leer y á escribir sin haberse hecho propicio á Dios con sus ruegos, y el cual confesó cándidamente que todo lo que sabia, no lo habia adquirido con su estudio y trabajo, sino que lo habia recibido divinamente; y por lo mismo roguemos todos juntos á Dios con humilde y concorde súplica que derrame sobre todos los hijos de la Iglesia el espíritu de ciencia y entendimiento, y les abra el sentido para entender la sabiduría. Y para percibir mas abundantes frutos de la divina bondad, interponed tambien delante de Dios el patrocinio eficazísimo de la Virgen María, que es llamada asiento de la sabiduría, y á la vez tomad por intercesores al bienaventurado José, purísimo esposo de la Virgen María, y á los grandes Apóstoles Pedro y Pablo que renovaron en la verdad el universo mundo, corrompido con el inmundó ciego

de los errores y le llenaron con la luz de la celestial sabiduría.

Por último, sostenidos con la esperanza del divino auxilio, y confiados en vuestra diligencia pastoral, os damos amantísimamente en el Señor á todos vosotros, venerables hermanos, á todo el clero y pueblo, á cada uno de vosotros encomendado, la apostólica bendición, angurio de celestiales dones y testimonio de nuestra singular benevolencia.

Dado en Roma en S. Pedro, á 4 de Agosto de 1879. En el año segundo de nuestro pontificado.—*Leon Papa XIII.*

#### OBRAS PROHIBIDAS.

EDICTO. *Nos los inquisidores apostólicos, contra la herética pravedad y apostasia en la ciudad de México, estados y provincias de esta Nueva España, Guatemala, Nicaragua, Islas Filipinas y su distrito, &c.*

A todas y cualesquier personas de cualquier estado, grado y condicion, preeminencia ó dignidad que sean, exentos ó no exentos, vecinos y moradores, estantes y habitantes en las ciudades, villas y lugares de nuestro distrito, y á cada uno de vos, salud, y á los nuestros mandamientos firmemente obedecer y cumplir.

Sabed, que sin embargo de que por repetidos edictos del santo Oficio, se han prohibido en diferentes tiempos, conforme á la mente y sanas intenciones de los Sumos Pontífices, santos Padres, Concilios, y de nuestros católicos monarcas, los libros y papeles que de propósito tratan, refieren ó enseñan cosas obscenas ó lascivas, que facilmente corrompen las costumbres, singularmente de la incauta juventud, además de hallarse comprendidos en la regla sétima del Expurgatorio de España, y en otra de las que con maduro acuerdo dispuso la diputacion del santo Concilio de Trento sobre el Indice de libros prohibidos; y sin embargo del ardiente celo y continúa vigilancia con que así el mismo santo Oficio, como los prelados superiores eclesiásticos procuran, y han procurado en todos tiempos atajar semejantes perversos escritos, y apartar de entre los fieles tan mortal veneno; ha llegado á nuestra noticia con íntimo dolor de nuestro corazon, haberse escrito y esparcido singularmente en esta ciudad de México con grave ruina, y escándalo de los buenos cristianos una obra ó libelo manuscrito, compuesto de primera, segunda, tercera y cuarta parte en verso é idioma castellano, sin nombre de autor, y con el título de *Guía de Forasteros de México*, dirigido á dar noticia con señas harto individuales de las mujeres prostitutas, que se supone haber